

DIAN FOSSEY
Gorilas en la niebla

Traducción de
MARCELA CHINCHILLA y MANUEL CRESPO

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS, II

PREFACIO, 17

- I. EN LOS PRADOS MONTANOS DE CARL AKELEY
Y GEORGE SCHALLER, 29
2. UN SEGUNDO COMIENZO: EL CENTRO DE INVESTIGACIÓN
DE KARISOKE, EN RUANDA, 53
3. IMPRESIONES DE CAMPO EN KARISOKE, 93
4. LAS TRES GENERACIONES DE UNA FAMILIA
DE GORILAS: EL GRUPO 5, 117
5. HUÉRFANOS UNIDOS POR LA CAUTIVIDAD:
COCO Y PUCKER, 185
6. VISITANTES ANIMALES EN EL CENTRO
DE INVESTIGACIÓN DE KARISOKE, 209
7. DISGREGACIÓN NATURAL DE DOS FAMILIAS:
LOS GRUPOS 8 Y 9, 227

8. VISITANTES HUMANOS EN EL CENTRO
DE INVESTIGACIÓN DE KARISOKE, 245
9. CAMBIO DE JEFE EN EL GRUPO 4, 267
10. EL GRUPO 4 GANA ESTABILIDAD, 287
- II. LOS CAZADORES FURTIVOS DIEZMAN EL GRUPO 4, 325
12. ATISBO DE ESPERANZA POR LA FORMACIÓN DE UNA
NUEVA FAMILIA: EL GRUPO DE NUNKIE, 363

EPÍLOGO, 377

APÉNDICES

APÉNDICE A, 383

TIPOS DE VEGETACIÓN ALIMENTICIA
UTILIZADA POR LOS GRUPOS DE ESTUDIO 4, 5, 8
Y EL GRUPO DE NUNKIE

APÉNDICE B, 385

DATOS DEL PERÍODO 1967-1982 EN LOS QUE ESTÁ
BASADA LA GRÁFICA DE FRECUENCIA DE NACIMIENTOS
FRECUENCIA DE NACIMIENTOS:
DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS DE LOS 42
NACIMIENTOS HABIDOS EN UN PERÍODO DE 15 AÑOS
(SEPTIEMBRE DE 1967-DICIEMBRE DE 1982)

APÉNDICE C, 386

DISTRIBUCIÓN DE LA PRECIPITACIÓN EN
LOS VIRUNGA 1969-1979

APÉNDICE D, 387

RESULTADOS DEL CENSO DE 1981

APÉNDICE E, 389

VOCALIZACIONES HABITUALES ENTRE LOS GORILAS
DE LOS PRINCIPALES GRUPOS DE ESTUDIO
Y ENTRE COCO Y PUCKER,
LAS JÓVENES CAUTIVAS

APÉNDICE F, 397

RESÚMENES DE LOS RESULTADOS DE
LAS AUTOPSIAS REALIZADAS EN 14
GORILLA GORILLA BERINGEI

APÉNDICE G, 413

INTRODUCCIÓN: INVESTIGACIÓN PARASITOLÓGICA DE KARISOKE

BIBLIOGRAFÍA, 433

AGRADECIMIENTOS

MUCHOS DE NOSOTROS TENEMOS sueños o ambiciones que esperamos satisfacer algún día. Por mi parte, puede que nunca hubiera conseguido ir a África a estudiar el gorila de montaña de no haber sido por la familia Henry, de Louisville (Kentucky), que me avaló el crédito que pedí para mi primer safari por África en 1963. En ese viaje me encontré con los gorilas de los volcanes Virunga en la entonces República Democrática del Congo, y con el doctor Louis S. B. Leakey en la garganta de Olduvai, en Tanzania.

Tres años después, el doctor Leakey me elegía para realizar un estudio de campo a largo plazo sobre el gorila de montaña. Desde ese día hasta su fallecimiento en 1972, fue un manantial inagotable de estímulo y optimismo.

Nunca olvidaré la última vez que lo vi, de pie en la terraza del aeropuerto de Nairobi, viéndome partir hacia Ruanda para encontrarme con los gorilas. Mientras sus blancos cabellos ondeaban al viento, agitaba alegremente en el aire sus muletas de aluminio. Rodaba ya el avión por la pista, y todavía era visible el resplandor metálico que producían las muletas del doctor Leakey diciéndome adiós.

Su inquebrantable fe en que el proyecto de investigación sobre el gorila de montaña llegaría a ser tan fructuoso como el formidable estudio de la doctora Jane Goodall sobre los chimpancés en libertad, persuadió a uno de sus amigos más próximos, el señor Leighton A. Wilkie, para que aportara los fondos necesarios para emprender

mi proyecto. Guardo una profunda deuda de gratitud con la Wilkie Brothers Foundation, no solo por su apoyo inicial, sino también por su generosidad al financiar la renovación del programa después de que la primera fase concluyera con una rebelión, y por su continuada ayuda económica para la recopilación de datos en América.

El Comité de la National Geographic Society para la Investigación y la Exploración brindó su magnánimo apoyo al Centro de Investigación de Karisoke en 1968, prolongándose hasta la fecha sus generosas aportaciones. Esta institución no solo ha hecho posible el primer estudio a largo plazo del gorila de montaña, sino que se ha desviado de su propia trayectoria para proporcionar asistencia técnica, material y equipo a mí y a numerosos estudiantes. Entre los miembros de la Sociedad que han prestado tan incansablemente su tiempo, esfuerzos y apoyo figuran: el doctor Melvin M. Payne, presidente de la Junta de Fideicomisarios; Edwin W. Snider, secretario del Comité para la Investigación y la Exploración; Mary G. Smith, de Proyectos de Investigación Subvencionados; Robert E. Gilka, de Fotografía; Joanne M. Hess, directora de Audiovisuales; Ronald S. Altemus, también de Audiovisuales; W. Allan Royce, subdirector de Ilustración, y Andrew H. Brown, codirector de Redacción.

En años recientes, a medida que la investigación fue a más, la L. S. B. Leakey Foundation ofreció su generoso apoyo económico a proyectos específicos. Deseo manifestar mi más profundo agradecimiento a los muchos miembros de la fundación que han contribuido al estudio del gorila de montaña. Entre ellos figuran el fallecido Allen O'Brien, fundador de la L. S. B. Leakey Foundation, y el señor Jeffrey R. Short hijo, que nos ofreció, además de su amistad, consejos y ayuda económica. Hago extensible mi permanente gratitud a Mary Pechanec y Joan Travis, que asumieron las metas de la Fundación desde la muerte del doctor Leakey.

Tengo una inmensa deuda con el profesor Robert Hinde, de la Universidad de Cambridge, que con tanta paciencia y me-

PREFACIO

GORILAS EN LA NIEBLA recoge algunos acontecimientos ocurridos durante los trece años que pasé con los gorilas de montaña en su hábitat natural, e incluye datos de quince años de trabajo de campo ininterrumpido. Los gorilas de montaña viven solo en seis de los volcanes que forman la cadena de los Virunga, los extintos, y no frecuentan los dos que permanecen en actividad. La región habitada por los gorilas tiene unos cuarenta kilómetros de largo y un ancho variable de diez a veinte kilómetros. Dos tercios del área protegida quedan en Zaire (otrora conocido como República Democrática del Congo)* y forman el parque nacional de los Virunga; unas 12.000 hectáreas de territorio protegido pertenecen a Ruanda y constituyen el llamado parque nacional de los Volcanes. El resto del hábitat del gorila de montaña, un pequeño sector al noreste, cae en Uganda y recibe el nombre de Santuario de los Gorilas de Kigezi.

Mis investigaciones sobre este majestuoso y solemne primate antropomorfo —apacible a pesar de su mala fama— dan una idea de los medios esencialmente armoniosos mediante los cuales los gorilas organizan y mantienen sus grupos familiares;

* Zaire se denomina hoy de nuevo República Democrática del Congo.

además, permiten comprender algunas complejas pautas de comportamiento, de cuya existencia nunca se había sospechado.

En 1758, Carlos Linneo, el primer estudioso serio de la clasificación de los seres vivos, reconoció oficialmente la estrecha relación entre el hombre y los monos. Creó el orden Primates para englobarlos a todos y subrayar su encumbrada posición en el reino animal. El hombre y los tres grandes monos antropomorfos —el orangután, el chimpancé y el gorila— son los únicos primates sin cola y, como la mayoría de los miembros de este orden, tienen cinco dedos en las manos y los pies, el primero de los cuales es oponible. Las características anatómicas compartidas por todos los primates son: dos mamas, órbitas oculares dirigidas hacia adelante para permitir la visión binocular, y, por lo general, un total de treinta y dos dientes.

A causa del incompleto registro de antropomorfos fósiles, no existe acuerdo general acerca del origen de las dos familias —Póngidos (los antropomorfos) y Homínidos (los humanos)—, que se separaron hace ya millones de años. Ninguno de los tres grandes antropomorfos es un antecesor directo del hombre, pero comparten con él características físicas exclusivas. De ellos podemos aprender mucho sobre el comportamiento de nuestros antepasados evolutivos, lo que tiene una gran importancia porque, a diferencia de los huesos, los dientes o los utensilios, el comportamiento no se fosiliza.

Hace varios millones de años, las ramas evolutivas del chimpancé y del gorila ya se habían separado una de la otra —la del orangután lo había hecho antes—. Durante todo el siglo XIX reinó una considerable confusión a la hora de distinguir entre orangutanes, gorilas y chimpancés. El orangután fue el primero en hacerse acreedor de un género aparte, gracias a su remoto hábitat en Asia. Por fin, en 1847, y merced al estudio de un único cráneo procedente del Gabón, el gorila fue confirmado como género independiente del chimpancé.

I. EN LOS PRADOS MONTANOS DE CARL AKELEY Y GEORGE SCHALLER

DURANTE MUCHOS AÑOS ABRIGUÉ el deseo de ir a África, por su condición de continente virgen y su gran diversidad de fauna salvaje. Finalmente me di cuenta de que son muy raras las ocasiones en que los sueños se hacen realidad por sí solos. Con el objeto de evitar más dilaciones, me embarqué en un préstamo bancario a tres años para poder financiar un safari de siete semanas de duración por aquellas zonas de África que más me atraían. Tras unos meses de espera dedicados a la planificación del itinerario, que discurría en su mayor parte a gran distancia de las rutas turísticas normales, alquilé un chófer por medio de una compañía de safaris de Nairobi y emprendí el vuelo a la tierra de mis sueños en septiembre de 1963.

Los dos objetivos principales de este viaje a África consistían en visitar a los gorilas de montaña de los montes Virunga, en el Congo, y encontrarme con Louis y Mary Leakey en la garganta de Olduvai, en Tanzania. Ambos deseos se hicieron realidad. Todavía hoy recuerdo intensamente el vivo interés del doctor Leakey al enterarse de que me dirigía a la parte congoleña de los montes Virunga para realizar una breve visita a los gorilas de Kabara, donde George Schaller había trabajado con anterioridad durante algunos años.

Louis Leakey me habló con enorme entusiasmo del excelente trabajo de campo de Jane Goodall con los chimpancés en el Centro de Investigación del río Gombe, en Tanzania, por aquel entonces en su tercer año de existencia, y resaltó la importancia de los estudios de campo a largo plazo sobre primates. Creo que en aquel preciso momento arraigó en mí, si bien inconscientemente, la idea de que algún día volvería a África para estudiar los gorilas de montaña.

El doctor Leakey me autorizó a recorrer algunas zonas de excavación nuevas de Olduvai, una de las cuales contenía un fósil de jirafa recién descubierto. Al bajar por una abrupta pendiente, de repente vi hacerse añicos tanto mi júbilo de libertad bajo el cielo africano como mi tobillo derecho, pues caí en la zanja donde se hallaba el fósil de jirafa. El súbito dolor que experimenté al romperme el tobillo me produjo un vómito poco ceremonioso, que fue a parar sobre el valioso fósil. Como si ello no fuera humillación suficiente, tuve que ser transportada ignominiosamente a cuestras fuera de la garganta por los disgustados miembros del equipo de Leakey. Con toda su amabilidad, Mary Leakey me sirvió un zumo fresco de limón, mientras contemplábamos cómo la hinchazón de mi tobillo pasaba por diversas tonalidades desde el azul al negro. Tanto ella como mi chófer pensaban que debía abandonar la idea de ir a los montes Virunga. No se dieron cuenta de que lo único que consiguió el accidente fue reavivar en mí la determinación de alcanzar el principal objetivo de mi viaje a África: encontrarme con los gorilas.

Dos semanas después de la visita a los Leakey, y con la ayuda de un bastón tallado por un compasivo africano que encontramos en la carretera, el chófer, una docena de porteadores que transportaban el equipo de acampada y la comida, y yo iniciábamos un arduo ascenso de cinco horas hasta los lejanos prados de Kabara. El lugar se encuentra a 3.000 m de altitud, justo al lado del monte Mikeno, de 4.438 m, en el parque de los Virunga, en Zaire. Unos tres años antes de mi visita, en 1960, Kabara había sido el lugar de estudio de George B. Schaller, eminente científico norteamer-

ricano. Él fue la primera persona que llevó a cabo un estudio de campo serio sobre los gorilas de montaña, acumulando un total de 458 horas de observación en la zona. Estos prados albergaban también la tumba de Carl Akeley, naturalista norteamericano que animó al Gobierno belga a crear el parque nacional Alberto para la protección del gorila de montaña y su hábitat volcánico de unos 400.000 años de antigüedad.

Desde 1890, las montañas fueron objeto de una discusión entre Bélgica (que representaba la parte de Zaire actual), Alemania (sector de Ruanda) y Gran Bretaña (territorio de Uganda). Hasta 1910 no se fijaron por fin los límites fronterizos. En 1925 se acordaron unos 490 km² y se fundó el parque que recibió el nombre de parque nacional Alberto. Carl Akeley convenció al rey Alberto de Bélgica de la necesidad de ampliar el área protegida, que hacia 1929 incluía ya la mayor parte de los montes Virunga. En 1967, el sector zaireño recibió el nombre de parque nacional de los Virunga, y el ruandés el de parque nacional de los Volcanes. El territorio de los gorilas virungueses situado en Uganda fue bautizado en 1930 con el nombre de Santuario de los Gorilas de Kigezi. Akeley murió en 1926, cuando visitaba de nuevo Kabara, y fue enterrado, según sus deseos, en dichos prados. Consideraba que Kabara era uno de los lugares más tranquilos y encantadores del mundo. Su cuerpo descansó allí en paz durante 53 años, hasta 1979, fecha en que unos cazadores furtivos zaireños, ladrones de tumbas, profanaron el lugar y se llevaron su esqueleto.

En mi primer viaje a esta zona, en 1963, tuve la suerte de encontrarme con Joan y Alan Root, fotógrafos de Kenia que se hallaban acampados en los prados trabajando en un documental fotográfico sobre los gorilas de montaña. Tanto Joan como Alan perdonaron amablemente la intromisión de una turista norteamericana, coja y preguntona, y me dejaron acompañarlos en algunos de sus extraordinarios contactos con los gorilas de Kabara, relativamente poco acostumbrados a estas visitas. Las observaciones y fotografías

2. UN SEGUNDO COMIENZO: EL CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE KARISOKE, EN RUANDA

RUANDA ES UNO DE los países del mundo más densamente poblados. Con solo 26.000 km², aproximadamente un octavo de la extensión de Kenia, Ruanda alberga 4.700.000 personas, población que probablemente se habrá duplicado a finales de siglo.* La llamada «pequeña Suiza de África Aqueles, a la vez, uno de los cinco países más pobres del mundo; un 95 % de su población se las arregla para sobrevivir en diminutas parcelas de una hectárea, las *shambas*. Con la construcción de terrazas se consigue aprovechar poco menos que todo el terreno apto para la agricultura. Pero, aun con estas rigurosas estructuras escalonadas, la población vive por encima de la capacidad de sostenibilidad que puede brindar el suelo. Cada año, 23.000 familias más necesitarán nuevas parcelas para cultivar alimentos y mantener el ganado.

En 1969 se destinaron 8.900 hectáreas del parque nacional de los Volcanes al cultivo del pelitre (*Pyrethrum cinerariifolium*), planta de la familia de las Compuestas de la que se extrae un insecticida, y que se vende en los mercados europeos a cambio de divisas. El resto del parque consta de tan solo 12.000 hectáreas, o sea un 0,5 %

* En 2019 la población de Ruanda supera los 12,7 millones de personas.

del territorio ruandés. Así y todo, el Ministerio de Agricultura está considerando la posibilidad de dedicar otro 40 % de lo que queda —unas 4.800 hectáreas— a programas de ganadería para apacentar una parte de las 680.000 cabezas de ganado vacuno existentes en el país —ganado que se mantiene a pesar de la fortísima presión demográfica—. No hay ninguna zona de transición entre los cultivos y el territorio de los gorilas. Las fértiles tierras contiguas al parque albergan a unos 300 habitantes por kilómetro cuadrado. La gente entra y sale tranquilamente del parque para recoger leña, poner trampas —práctica ilegal— para antílopes, recolectar miel de las colmenas silvestres, apacentar ganado y sembrar patatas y tabaco.

La invasión de estos dominios puede hacer que el gorila de montaña se convierta en una de las siete especies raras de animales que han sido descubiertas y extinguidas en el mismo siglo (s. xx).

ALYETTE DEMUNCK me ayudó a realizar los preparativos para emprender un segundo safari por los prometedores collados que yo había divisado desde los altos prados alpinos del monte Karisimbi. Con el Land Rover Lily y la furgoneta Volkswagen de Alyette DeMunck cargados de material de acampada, pusimos rumbo al noroeste bordeando las estribaciones del Karisimbi y del Visoke por pistas sin pavimentar, con baches descomunales, sembradas de cantos rodados y atravesadas por incontables rebaños de vacas y cabras. A las tres horas de camino, la pista se perdía en una zona intensamente cultivada, a unos 2.400 m de altitud, entre *shambas* y campos de pelitre. Contratamos a varias docenas de porteadores para que cargaran con todos mis bártulos durante una subida de cinco horas hasta un collado situado a 3.000 m, cubierto por la densa selva montana, adyacente al monte Visoke, eclipsado por la niebla a lo lejos.

Casi todos los porteadores eran bahutúes de raza bantú, los principales agricultores de la zona. Hace más de cuatro siglos, los

batutsi —de raza camítica— bajaron del norte y sometieron a los bahutu, habitantes del territorio que más adelante se conocería como Ruanda, circunstancia que hizo desarrollarse una especie de feudalismo a medida que los batutsi, propietarios del ganado, tomaban posesión de la tierra. Por aquel entonces, los bahutu tenían que pagar con bienes o servicios el derecho a servirse del ganado y de los pastos, con lo que, a la larga, se convirtieron en siervos de los reyes batutsi. Los dos pueblos siguieron enfrentados durante la mayor parte de los períodos coloniales alemán y belga, hasta 1959, año en que los bahutu consiguieron derrocar a sus amos batutsi. Ruanda se independizó de Bélgica en 1962, con los bahutu en el poder. La revolución y sus secuelas se prolongaron hasta 1973, y supusieron el asesinato de miles de batutsi y el éxodo de muchos miles más. En el presente, pervive aún cierto odio entre ambas razas.

Buen número de los batutsi que permanecieron en Ruanda cuidaban ganado; y, ante la escasez de tierra, a mi llegada en 1967 pastoreaban ilegalmente inmensos rebaños dentro de los límites del parque. Al cabo de trece años de investigación en aquellas tierras, llegué a conocer muy de cerca a una familia batutsi. Y aún me encontré con un tercer grupo, los batwa, en especial dentro del parque de los Volcanes, que eran miembros de una tribu semipigmea ubicada en el peldaño más bajo del sistema de castas ruandés. Son por tradición cazadores y pescadores furtivos, y recolectores de miel. Sus escandalosas actividades en el ámbito del parque iban a tener una fuerte repercusión en mi vida y en la de los gorilas que conocí.

Los descalzos porteadores bahutu se mostraban alegres mientras acomodaban diestramente la carga que Alyette DeMunck y yo repartíamos entre ellos. Acto seguido, y antes de coger el bastón, o *fimbo*, cada individuo arrancaba largas madejas de hierba para formar una almohadilla circular, compacta, con que acolchar su cabeza para la carga. Los bastones, como pronto descubrí, les servían para equilibrarse en los tramos resbaladizos por el barro; también resultaban muy útiles para buscar apoyo y hacer fuerza en los pro-